

*Valhondo & Cáceres, crónica de una íntima relación*

---

Ahora que Cáceres aspira a ser *Capital Europea de la Cultura* en el año 2016 es un momento propicio para conocer la íntima relación espiritual que Jesús Delgado Valhondo estableció con la ciudad y comprender la influencia que Cáceres ejerció en su formación personal, anímica y literaria.

Al mismo tiempo, resulta también un momento adecuado para destacar, en beneficio de Cáceres, la trascendencia de la singular visión que Valhondo tuvo de su ciudad adoptiva, pues en ella confluyen los valores históricos, espirituales y literarios, que la caracterizan. Esta personal configuración de la ciudad, que Valhondo supo difundir apasionadamente en poemas y artículos periodísticos, puede ser la base de la imagen que Cáceres necesita crear para conseguir su objetivo en el 2016.

### CÁCERES, EL BARRIO DE SAN MATEO, LA MONTAÑA

La relación de Jesús Delgado Valhondo con Cáceres comienza cuando en 1918 muere su padre, José María Delgado de la Peña Merino, en Mérida, y su madre, Sofía Valhondo Carvajal, natural de Montánchez, decide trasladarse con sus hijos a Cáceres donde tenía familia.

Jesús Delgado Valhondo pronto se integra en la ciudad y consigue los primeros amigos (Antonino Rodríguez y Leocadio Mejías) con los que, una vez superada una recaída de la poliomielitis que padecía, juega frecuentemente en el barrio de San Mateo como un niño extrovertido, al que sus amigos llaman “Chuchi”. Una actividad lúdica, que Valhondo recordaba haber realizado con sus amigos en este lugar representativo de Cáceres, fue la instalación de un puesto de tebeos: “Cuando yo muchacho, con otro escritor ahora célebre [Leocadio Mejías],

puse un puesto de tebeos, de cuentos, de relatos de aventuras, de tirios y troyanos, de ladrones y policías, de misteriosas leyendas”<sup>1</sup>.

Más tarde en su adolescencia este barrio sigue siendo un lugar de íntimas vivencias, pues en su recinto se encontraba el Instituto de Segunda Enseñanza, donde realiza el bachillerato y se hace de un grupo de amigos, que coincidían en su gusto por la lectura: “*Instituto viejo de Cáceres, mano derecha del barrio de San Mateo que te cogía y te metía en sus calles, en sus callejas, en sus rincones, en sus entrañas y, sin darte cuenta, te mantenías de su sangre y sin darte cuenta sigues comiendo el corazón del silencio de la ciudad*”<sup>2</sup>. Luego, su tendencia a la reflexión lo lleva a sentir el barrio como un retiro espiritual, donde de fondo oye el canto de las monjas del convento allí ubicado: “*¡Detén el paso / y escucha atento / el silencio / que despiden / las monjitas del convento!*”<sup>3</sup>.

En este emblemático centro docente, Valhondo tiene maestros que lo influyen sobremanera y, pasado el tiempo, recordará con una profunda nostalgia: “*Me pierdo en la penumbra y tiniebla de mi memoria y recuerdo ¿Cómo conocí a don Miguel Ángel Orti Belmonte? [...] Hace un instante, ocurría esto hace un instante, vivían don Antonio Silva y don Tomás Martín Gil –¿acaso han muerto?– Siempre espero encontrarlos, y Cáceres era más mío*”<sup>4</sup>.

En el barrio de San Mateo, Valhondo comienza a manifestar preferencia por la observación y por captar las variadas sensaciones (contrastes de luces y sombras, imaginaciones, historia, tiempo retenido en la piedra, misterios, temores), que luego plasmará en poemas de *Canciúnculas* y *Pulsaciones*, sus primeros poemarios:

La calleja –¿quién ha muerto?–  
del arco de Santa Ana  
tiene espíritu de bruja; [...]

La torre se da respeto  
sobre su sombra alargada. [...]

Al venir la madrugada  
pierde las canas  
la luna  
y se queda como una  
aceituna.

(Aceituna sevillana.)<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Puestos de tebeos”, Hoy (Badajoz), 23-1-60.

<sup>2</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Homenaje en Cáceres”, Hoy (Badajoz), 5-5-65.

<sup>3</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Convento”, Pulsaciones.

<sup>4</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Homenaje a don Ángel Orti Belmonte”, Extremadura (Cáceres), 6-8-49.

<sup>5</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Noche cocida (Barrio de San Mateo de Cáceres)”, Canciúnculas.

Con los años, su deseo de rescatar el pasado lo lleva a recordar insistentemente sus vivencias en el barrio de San Mateo que, con su especial sensibilidad, convierte en experiencias espirituales: *“Cáceres es una ciudad esencialmente poética, de escenificación histórica. Vista desde lejos, desde las afueras, es una ciudad en silueta que pide ser recortada. [...] El barrio de San Mateo tiene una luz propia para sus riquísimos matices. Una luna regocijada, caída, en las callejas –por donde descubrimos ‘La Montaña’– para señorear a la noche dentro de sus sombreados. Rincones que tienen ánima propia, donde crecen nanas de instantes eternos, justos, audaces, fervorosos”*<sup>6</sup>.

Valhondo además mostrará una fuerte atracción por la ciudad de su adolescencia y de su juventud en recuerdos evocadores y nostálgicos, que difunde siempre que tiene oportunidad: *“Cáceres tiene un cielo alto, azulean miradas, el aire es limpio como una página sin escribir para que en ella dibujen atardeceres de sábado los vencejos. Cáceres estrena cielo todos los días”*<sup>7</sup>. También hace patente su fascinación por “La Montaña”, vigía que preside majestuosamente la ciudad y lo seduce con una atracción mágica: *“Mis amigos: la frente / del tiempo; las espaldas / del tiempo. Las esquinas esperan la memoria, / y al final, la montaña”*<sup>8</sup>.

## LECTURAS. ESPIRITUALIDAD

La historia de la ciudad antigua y las múltiples sensaciones experimentadas en el barrio de San Mateo echan a volar su imaginación adolescente y lo inducen a realizar abundantes lecturas de los grandes narradores extranjeros (Dumas, Scott, Salgari, Verne) y españoles (Bécquer, Baroja, Gabriel Miró, Blasco Ibáñez, Fernández Flores). Además, su aprecio por la espiritualidad lo incita a leer a poetas cristianos como Francis Jammes y Paul Claudel: *“Cáceres tiene –aunque tenga más no importa– dos palmeras. La del Adarve y la de las Veletas. La del Adarve se asoma a la calleja tras la celosía de la tapia que la encierra como una mora que curioseas [...]. La palmera de las Veletas aún no ha tenido tiempo de marcharse a Arabia o Egipto [...]. Cáceres tiene, que se puedan mirar, dos palmeras solamente asomadas a dos callejas y el silencio del retiro casi espiritual a que se impone la paz y el silencio del barrio de San Mateo arriba, del barrio de San Mateo, abajo”*<sup>9</sup>.

Su gusto por la lectura se completa con un interés cultural, que lo lleva a ser socio del Ateneo cacereño con sólo 12 años, a impartir una charla en aquel lugar de élite sobre la situación del cristianismo en la Roma imperial con 14 años y a conocer a intelectuales como Publio Hurtado y poetas como Luis Chamizo.

<sup>6</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Cáceres, poema eterno”, Extremadura (Cáceres), [s.f.].

<sup>7</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Cáceres (viejo país del alma)”, Extremadura (Cáceres), 17-11-61.

<sup>8</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Cáceres”, Aurora. Amor. Domingo.

<sup>9</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Palmeras de Cáceres”, Hoy (Badajoz), 29-7-50.

Estas vivencias van a ser la base de su obra literaria y la razón de su consistencia, pues en estas experiencias cacereñas tanto personales como relacionadas con el entorno se encuentran los fundamentos de su poesía, y van a conseguir que adquiriera un carácter tempranamente maduro y goce de un talante abierto y comprometido. Además, su personalidad se completa con el gusto por la contemplación y el recogimiento, que Eugenio Frutos describió de este modo: *“Conocí a Jesús Delgado Valhondo en Cáceres, siendo un muchacho. Y aún me lo imagino empapándose de silencio e historia, oyendo el suave paso de la muerte y eternizando el tiempo por el alto Cáceres, por la plaza de San Mateo y de Santa María, entre los palacios de piedra que las casas nobles levantaron. [...] No se vive en vano en una ciudad así, queda su huella muy honda en el alma”*<sup>10</sup>.

Casualmente será en el marco singular del barrio de San Mateo, donde conozca la existencia del poeta hindú Rabindranat Tagore, que enseguida lee y siente la atracción de su palabra cálida: *“Y sucedió que una noche, recorriendo el barrio de San Mateo de Cáceres con varios amigos, oyó a una joven [...] que era aquel un buen sitio para, bajo la luz de la luna, leer ‘El jardinero’ de Tagore. [...] ¿Tagore? ¿Quién era Tagore? Buscó sus obras. Encontró ‘El jardinero’ y una noche de luna espléndida se lo llevó al barrio de San Mateo. Y se puso a leerlo a la luz de la luna. [...] La emoción de aquella hora le dura todavía”*<sup>11</sup>.

También, influido por el entorno de la ciudad antigua, Valhondo empieza a escribir sus primeros poemas, selecciona sus lecturas y lee la obra completa de Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, que lo atraen por su esencialidad, intimismo y el uso de palabras cargadas de significado. Además, en Cáceres conoce la lírica de Alfonsina Storni, Juana Ibarbouru, César Vallejo, Amado Nervo y José Asunción Silva, a través de la *Antología de la poesía española e hispanoamericana* editada por Federico de Onís en 1934.

## PEDRO CABA Y EUGENIO FRUTOS

En la década de los años 30, Jesús Delgado Valhondo conoce y se relaciona estrechamente con dos intelectuales extremeños, Pedro Caba y Eugenio Frutos, que influyen poderosamente en su formación filosófica y literaria. Los tres mantienen frecuentes charlas por la ciudad antigua y el Paseo Alto, en las que el joven Valhondo asimila sus razonamientos y los incorpora a su bagaje anímico e intelectual.

Caba y Frutos sienten atracción por asuntos trascendentes como el problema entre la esencia y la existencia humana, la fugacidad del tiempo, el enigma de la vida, la muerte y la eternidad o la concepción del hombre como cuerpo y espíritu,

<sup>10</sup> Eugenio Frutos, “Jesús Delgado Valhondo o la vocación poética”, *El noticiero universal* (Barcelona), 18-10-63.

<sup>11</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Tagore”, *Hoy* (Badajoz), 14-6-61.

que eran temas abordados por los existencialistas europeos y Unamuno. También se ven influidos por Ortega y Gasset y su novedosa concepción del razonamiento filosófico.

Además, Caba y Frutos orientan las lecturas del joven Valhondo hacia los experimentos vanguardistas, la esencialidad de la Generación del 14 y los deseos de renovación de la Generación del 27. También lo guían en sus primeros pasos poéticos, lo defienden de quienes desean que siga los pasos de Galán y Chamizo y le marcan un camino personal, que enseguida ofrece frutos esperanzadores.

### TREVEJO. LA SOLEDAD

En 1933, Jesús Delgado Valhondo obtiene el título de Maestro de Primera Enseñanza. Un año después aprueba las oposiciones y es destinado a Trevejo, pueblecito situado en la Sierra de Gata cacereña. Allí se entrega de lleno a su labor de maestro y mitiga su soledad con abundantes lecturas de escritores españoles, extranjeros, vanguardistas y de literatura religiosa (*La vida de San Pedro de Alcántara* lo impresiona). También da paseos por el entorno natural, que será su primera fuente de inspiración y el responsable, junto a la soledad que padece, de que surja en su mente la imagen del *árbol solo* (símbolo central de su obra poética), comience a escribir poesía de una forma sistemática y se decida a reunirla en su primer libro de poemas, que titula *Canciúnculas*: “El principio de amor a la Patria está, sin duda, en el paisaje. Muchos no conocen la Historia y aman a su Patria, porque aman a su tierra, fecunda o seca, con piedras o con hierbas, con olivos o con álamos. La aman, porque la tienen metida en el alma. Sobre todo, el paisaje. Vemos hombres que emigran y vuelven, exclusivamente, a comprar paisajes. [...] el paisaje es el mejor ladrón del corazón humano”<sup>12</sup>.

Además trata de salir de su aislamiento a través de una intensa relación epistolar con grupos poéticos de Madrid, Valencia, Alicante, Zaragoza, Huelva, San Sebastián, Cádiz y Badajoz, y con poetas de la talla de Vicente Aleixandre, José María Valverde, José Luis Hidalgo o Gabriel Celaya.

En vacaciones, se desplaza a Cáceres para participar en tertulias, como la que se celebra en la rebotica de la farmacia de su hermano Juan, y actividades culturales como la revista *Cristal*<sup>13</sup>, donde edita el poema “Podría quererte”, que firma con el seudónimo “Jesús de Val”.

Por estas fechas, sufre una crisis religiosa y compone *Las siete palabras del Señor*, un librito de poemas que dedica a su amigo Eugenio Frutos, quien a su

<sup>12</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Sobre todo, el paisaje”, Alcántara (Cáceres), Año I, nº 4, 1945.

<sup>13</sup> Fue dirigida por Alberto Juliá Martínez desde el 1 de noviembre de 1935 al 15 de julio de 1936. Editó 18 números.

vez le ofrece *Retablo de la Pasión de Nuestro Señor*, también resultado de intranquilidades religiosas parecidas a las de su amigo.

Al mismo tiempo, el estado de pobreza del lugar donde ejerce de maestro lo lleva a ir más allá de sus funciones docentes y, para mitigar el atraso de aquellas personas, actúa de consejero personal, relaciones públicas con el exterior y practicante. Cuando no puede remediarles sus problemas de salud en el pueblo, realiza gestiones en el hospital de Cáceres para que se los solucionen: “Camina lentamente [se refiere al médico Julián Murillo Iglesias] por los pasillos del Hospital Provincial. Su andar es pausado, fatigoso, de tanto rodar y rodar. Sus ojos están llenos de una mirada de infinita dulzura, de ternura exquisita, de cariños sin límites. Su mano va presta a esa caricia que los ojos mandan, que los ojos reciben de corazón. Simpático conjunto su ser: modesto, como un apóstol; humilde como un santo”<sup>14</sup>.

Cuando se ve obligado a dejar a aquella gente humilde, reflejo del hombre común que ya había convertido en el protagonista de su obra poética, lo hará con una honda pena: “Cuando salí de Trevejo sancionado, tuve que ir andando a la carretera, venía todo el pueblo detrás de mí. Me fui de Trevejo llorando como un tonto. Entonces la gente quería a los maestros”<sup>15</sup>.

## GATA. RECONOCIMIENTO EXTERIOR

El 4 de abril de 1936, Jesús Delgado Valhondo se casa con la María Rodríguez Domínguez. Cuando el 18 de julio estalla la Guerra Civil, ocupa la secretaría del sector de Enseñanza de la UGT en Cáceres y es detenido. Aunque en los primeros momentos llega a temer por su vida, finalmente es sancionado con un traslado forzoso a Gata, donde se incorpora el 1 de marzo de 1940.

A pesar de la zozobra que sufre, en Gata continúa con sus ávidas lecturas, ahonda en su sentir poético contemplando el sugerente paisaje que lo rodea y sigue componiendo poemas, que reunirá más tarde en *Pulsaciones*, donde se observa que se ha desprendido de influencias y va adquiriendo un pulso personal, que empieza a ser reconocido en los focos de cultura con los que ha contacto epistolarmente. En este libro le dedica un apartado a su querido y recordado barrio de San Mateo, que se compone de seis poemas titulados: “Plazuela de San Mateo”, “Calleja oscura”, “Arco de Santa Ana”, “La bruja”, “Amanecer” y “Salida de luna”:

<sup>14</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Médico y apóstol (Figuras cacereñas)”, Extremadura (Cáceres), 3-1-48.

<sup>15</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Divagaciones en torno a Jesús Delgado Valhondo”, actas del Curso de Literatura Extremeña Viva, Cáceres, Aguas Vivas, 1989.

El callejón está oscuro  
y tiene miedo mi alma  
de yo no sé qué secreto  
de rejas de tus ventanas.

El callejón medio oscuro,  
la luna lame un rincón.  
Yo no sé por qué secreto  
tiene miedo el corazón.

El callejón medio claro,  
la luna parece un signo.  
Yo no sé por qué secreto  
tengo miedo de mí mismo.

Además en Gata intensifica sus contactos con el exterior a través de cartas y comienza a publicar en revistas literarias como *Intimidad poética* de Alicante o *Proel* de Santander. También participa en una tertulia, cuyos miembros (médicos, maestros, propietarios y veterinarios) estaban suscritos a la revista literaria *Novelas y cuentos*. Por estas fechas se decide a editar artículos comenzando con el titulado “La risa en el niño” en el Boletín de la Inspección de la Escuela de Practicantes de Cáceres y “El monasterio de Guadalupe” en la revista *Lar* de San Sebastián.

Cuando le es posible, visita Cáceres en cuyo ambiente literario se relaciona con Pedro de Lorenzo, Tomás Martín Gil, José Canal, Pedro Romero Mendoza o Fernando Bravo, con los que comparte lecturas, organiza actividades y asiste a tertulias en casa de Pedro de Lorenzo o del conde de Canilleros. También tiene tiempo para preocuparse del entorno histórico y llamar la atención sobre el estado ruinoso en que se encuentran monumentos simbólicos: “Viven en las ruinas el hombre vencido, el viejo de sangre e historia, el artista y el poeta, el contemplativo y el introvertido. [...] de todas las ruinas las más emotivas, dolorosas, agónicas, las de las ermitas, las de los templos. [...] Extremadura tiene heridas por donde constantemente sangra su gloria y con la gloria se le va el honor. Una de estas heridas es atroz, enorme: el templo de San Benito, de Alcántara”<sup>16</sup>.

Como resultado de las buenas relaciones exteriores establecidas, en 1944 la revista *Intimidad poética* de Alicante le edita en su colección de poesía *Hojas húmedas y verdes*, su primer poemario publicado.

<sup>16</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Un templo se nos muere: San Benito, de Alcántara”, Extremadura (Cáceres), 5-10-49.



## CREACIÓN DE LA REVISTA *ALCÁNTARA*

En 1945, Jesús Delgado Valhondo funda, durante una tertulia en la rebotica de la farmacia de su hermano Juan, la revista *Alcántara* con Fernando Bravo, José Canal y Tomás Martín Gil, para difundir las inquietudes que detectan en el ambiente cultural de la región.

*Alcántara* publica su primer número el 10 de octubre de 1945 con un capital de 200 pesetas aportado por los fundadores. La primera colaboración de Valhondo es el poema titulado “El recuerdo”. Luego edita otros poemas, narraciones y ensayos.

A partir del número 33, Valhondo será autor de una sección titulada “Notas breves de dentro y de fuera”, que firma con el nombre de José de la Peña<sup>17</sup>. En ella comenta noticias del mundo literario a veces con un tono mordaz que levanta polémicas. En el número 37 de 1950, comienza a firmar una nueva sección titulada “Al margen de los libros”, en la que glosa poemarios recibidos en la redacción de *Alcántara*.

## ZARZA DE ALANGE. REENCUENTRO CON CÁCERES

En 1946, Valhondo se traslada a Zarza de Alange, pueblo pacense situado a 25 kms. al sur de Mérida, desde donde le va a resultar difícil mantener su intensa relación con Cáceres. Sin embargo, no deja de visitarla o de sentirla. Así en 1949 asiste a la II Asamblea de Estudios Extremeños y se relaciona con escritores foráneos (José María Cossío, Joaquín Montaner), cacereños (Miguel Muñoz de San Pedro, Víctor G. García Camino, Manuel Delgado Fernández) y pacenses (Antonio Zoido, Enrique Segura Otaño, Manuel Pacheco), con los que entabla una estrecha relación literaria y participa en las actividades de la Asamblea. Valhondo además interviene leyendo sus poemas y suscita críticas laudatorias y unánimes: “No puede pasar en silencio que Cossío, Montaner, Moñino y los demás auténticos valores de la sección de literatura de la Asamblea dijeran esta frase: ‘Hemos oído aquí un único poeta: Jesús Delgado’. Saltando por tu modestia hay que hacer que esto se sepa”<sup>18</sup>.

Por estas fechas, Valhondo también conoce en una tertulia de Cáceres al bibliófilo Antonio Rodríguez –Moñino a través de Tomás Martín Gil. Además traba amistad con Enrique Pérez-Comendador y su mujer Magdalena Leroux, artistas extremeños de renombre internacional, a quienes dedica la segunda parte de *La esquina y el viento*, cuya edición aparece ilustrada con un dibujo de esta artista:

<sup>17</sup> Esta especie de seudónimo procede de su segundo nombre (Jesús José) y de la segunda parte de su primer apellido (Delgado de la Peña).

<sup>18</sup> Miguel Muñoz de San Pedro, “¡Hemos oído a un poeta!”, Extremadura (Cáceres), 22-2-50.



“Acabo de regresar de Cáceres donde las cigüeñas tienen su casa. Donde –creo con Ortega– las cigüeñas tienen el cielo más profundamente azul que desear se pudiera para volar. [...] En Cáceres están establecidas en la mitad de la ciudad, en el corazón de la ciudad, en la iglesia de San Juan”<sup>19</sup>.

En 1953, Jesús Delgado Valhondo aumenta su actividad creadora y publica en el número 5 de los Cuadernos *Alcántara*, su primer libro de cuentos titulado *Yo soy el otoño*. Contiene narraciones cortas que no son simples relatos, sino una mezcla de prosa y poesía ligadas con detalles de un excelente narrador lírico.

### *EVOCACIONES DE CÁCERES*

En 1961, la Diputación de Badajoz le edita *Primera Antología*, donde su afán por crear una ciudad perfecta, libre del dolor humano y del tiempo, lo lleva a recordar a Cáceres, la ciudad de su infancia y su adolescencia, a la que llama “ciudad de piedra”:

Primer misterio: la luna.  
Un Padre Nuestro a los pasos  
de nadie por el silencio,  
de nadie por el espacio.

Ave María: la torre,  
y Gloria Patri al palacio  
y amén al hierro del aire,  
espada del hijodalgo.

Segundo misterio: sombra.  
Tercer misterio: el legajo.  
Cuarto misterio: el convento.  
El quinto: ventana y rapto.<sup>20</sup>

En 1970 la Colección Ángaro de Sevilla le edita *La vara de avellano*, que cierra con una sentida elegía a su hermano Juan (último miembro de su familia directa), donde no faltan referencias emotivas de Cáceres:

Ya no está Juan allí, donde quería  
verle y hablarle de cualquiera cosa.

<sup>19</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Donde las cigüeñas tienen su casa”, Hoy (Badajoz), 1-3-92.

<sup>20</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Ciudad de piedra”, Aurora. Amor. Domingo.

Es un caído sol de mediodía  
que en mi costado como cruz reposa.

¿Quién si no estás? Ya Cáceres vacío.  
Por no encontrarte a ti a nadie encuentro.  
Sólo una tumba en mí, hermano mío,  
y aquella vieja casa y nadie dentro.<sup>21</sup>

Cuando llega la democracia a España (y a Extremadura, además, la Autonomía), actúa contundentemente para que la región no se divida en dos territorios enemistados y se comporten como dos provincias hermanas: “El empleo inmoderado del lirismo [...] lleva al énfasis, al relumbrón. [...] me están haciendo mucha gracia las reuniones y bla, bla, bla sobre esta sufrida y maltratada tierra. [...] Cada cual se erige en jefe y a defender Extremadura como si estuviésemos en las últimas. Hace muchos años que pensé: Extremadura, una. Después he caído en la cuenta de que, en efecto, Extremadura es una con dos provincias: Cáceres y Badajoz. [...] Yo creo que es igual que sean dos, tres o cuatro. Lo que hay es que echarle [...] ¡Muchísimo lirismo! Y [...] más vale amarse en dos provincias que no odiarse en una sola”<sup>22</sup>.

En 1982, la Diputación cacereña le edita *Inefable domingo de noviembre*. En 1989 participa en un curso de literatura extremeña en Cáceres. Finalmente, el 23 de julio de 1993 muere en Badajoz y es enterrado en Mérida. No obstante, para quedar patente que amó apasionadamente a ambas provincias y a las tres capitales con la misma intensidad, Valhondo dejó el encargo de que se esculpiera en su lápida este significativo epitafio: “Ya soy tierra extremeña”.

## EPÍLOGO

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, resulta complicado definir al poeta extremeño sin recurrir a sus vivencias en la ciudad de su niñez y de su juventud y, al mismo tiempo, no es posible concebir Cáceres sin Jesús Delgado Valhondo.

Por tanto, ahora que Cáceres necesita para 2016 potenciar todos sus recursos culturales, se hace necesario que sepa deducir el alto valor que representa Jesús Delgado Valhondo para su candidatura porque, sin lugar a dudas, es un componente clave de su personalidad contemporánea.

El motivo que lleva a reafirmarnos en tan contundente afirmación es que pocos han sentido Cáceres con tanta hondura anímica como Jesús Delgado

<sup>21</sup> Jesús Delgado Valhondo, “A mi hermano Juan”, La vara de avellano.

<sup>22</sup> Jesús Delgado Valhondo, “El lirismo”, Hoy (Badajoz), 8-6-76.

Valhondo y menos han sabido expresarlo con su aguda, fina y enternecedora sensibilidad: “Hasta qué punto absorbe Cáceres a un hombre lo sé yo bien. Porque hasta en la inconsciencia de la inspiración –lo que está más allá del alcance nuestro– del poeta que hubiera querido ser, ha brotado Cáceres en el poema que hemos escrito [...]. Pero a Cáceres sin amigos y sin palabras me la puedo suponer y quimerizar. Cáceres sola y muda. Cáceres noche y caminada. Cáceres, rosario y siglo. Cáceres, esquina y sueño. Cáceres ciudad jamás terminada de vivir y recordada nostalgia”<sup>23</sup>.

Sin duda, la revaloración de la íntima relación que Jesús Delgado Valhondo mantuvo con Cáceres influirá decididamente en el atractivo cultural de la ciudad, para que en 2016 sea elegida Capital Europea de la Cultura:

Cáceres, te recorro  
misteriosa y lejana:  
sueños, gestos, silencios cargados con mis años.  
Tarde: violeta pálida.

Mi madre, mis hermanos.  
Ya sólo Juan. Mi casa.  
Los surcos de la luna. El aroma de siempre.  
La calleja soñada.

Mis amigos: la frente  
del tiempo: las espaldas  
del tiempo. Las esquinas esperan la memoria,  
y al final, la Montaña. [...]

Cáceres vuela y vuelve  
conmigo. A mi nostalgia  
un niño cojo viene y alcanza la tristeza  
al borde de mis lágrimas.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Cáceres”, Extremadura, [s.f.].

<sup>24</sup> Jesús Delgado Valhondo, “Cáceres”, Aurora. Amor. Domingo.